

## DISCURSO PRONUNCIADO POR HERMANA TERESA VALENZUELA, SUPERIORA GENERAL DE ADORATRICES, EN LA ENTREGA DE PREMIOS DE DERECHOS HUMANOS REY DE ESPAÑA 2015

**Palabras de saludo y agradecimientos de Hna Teresa Valenzuela Albornoz, SG de la Congregación de Religiosas Adoratrices.**

Majestad  
Señora Defensora del Pueblo  
Sr Rector de la Universidad de Alcalá de Henares  
Ilustres autoridades e instituciones presentes  
Queridas hermanas Adoratrices aquí presentes y familia adoratriz mujeres, laicos/as y hermanas que se encuentran repartidas por el mundo.

Estimados todos:

Es un honor para mí encontrarme en este claustro del saber y de la ciencia para recibir el **“Premio de Derechos Humanos Rey de España”** en su VI Edición.

Soy portadora de los sentimientos de la gran familia Adoratriz a la que represento al recibir este reconocimiento público por la **labor de nuestra Congregación en favor de tantas mujeres víctimas de la trata y de diferentes situaciones de explotación.**

Lo acojo con mucha gratitud. ¡Gracias!

En primer lugar, **GRACIAS** a Dios porque se vale de múltiples mediaciones, cómo esta ocasión, para confirmarnos en la Misión que hemos asumido por vocación y que nos ha llevado a las Adoratrices a permanecer fieles al legado recibido de nuestra fundadora y transmitido a través de los años por tantas hermanas nuestras, *“estar del lado de aquellas mujeres”* que ayer y hoy siguen padeciendo el atropello más elemental de sus Derechos.

**¡GRACIAS!** por la oportunidad que nos ofrecen, para dar visibilidad a esta realidad social, la que muchas veces, por intereses o conveniencias, no es visibilizada, e incluso en ciertas sociedades o culturas es considerada aún, como *“un mal necesario”*.

Y si hablamos de mujeres víctimas de la trata con fines de explotación, podemos decir, que son nuestra primera línea de batalla frente a la violencia que nuestra cultura es

capaz de ejercer con las personas más indefensas y en situación de mayor vulnerabilidad.

Cuando nos encontramos con mujeres víctimas de trata, ponemos cara a una de las formas de violencia y esclavitud más descarnadas de este siglo XXI. Ponemos rostro concreto cada año, desde cada continente y en cada país en el que la Congregación de Adoratrices está presente, a cientos de mujeres, de diferentes edades, nacionalidades, culturas y situaciones vitales. Cada una con una historia única e irrepetible. Cada día agradecemos el don de esas miradas, que saben ver y reconocer al prójimo más allá del idioma, la frontera o el color del pasaporte, una mirada de solidaridad, de fraternidad y sororidad compartida.

En el contexto de Europa, se ha avanzado positivamente en el reconocimiento de los derechos a las víctimas de trata, pero quedan aspectos claves por desarrollar. Para quienes nos desenvolvemos en fronteras de exclusión constatamos que siguen violados sistemáticamente, y las principales afectadas son las mujeres.

**¡GRACIAS!** en especial, en nombre de “ellas”, tantas mujeres adultas, jóvenes, e incluso niñas que tras una dolorosa experiencia de explotación, a través de un largo proceso de acogida y liberación, hoy viven integradas en la sociedad y en muchos casos son promotoras y agentes de cambio en sus realidades familiares y entornos sociales. Son mujeres valientes, luchadoras tenaces, que cada día nos dan lecciones de resiliencia, de capacidad de recuperación, de esperanza en *sus* posibilidades y en las *nuestras*, como sociedad.

**¡GRACIAS!** También, por posibilitarnos a través de este reconocimiento, poder decirles que otro mundo de libertad, igualdad y derechos, es posible cuando hay voluntad, compromiso y solidaridad.

Son tantas las hermanas, laicos y laicas las que caminamos junto a las mujeres, haciendo un camino de liberación, desde oriente a occidente, en cada una de nuestras comunidades y en cada uno de los 420 proyectos que desarrollamos en todo el mundo en Europa, América, Asia y África. Una cadena de solidaridad y compromiso. Unidas a tantas personas e instituciones con quienes establecemos redes que fortalecen nuestra acción.

En el contexto de este Premio, **reconocemos de** una manera especial, a las casi 1.100 hermanas y alrededor de 1500 laicos y laicas, en los que se conjuga profesionalidad y mística con gran calidad humana, preparación, capacidad crítica y una significativa dosis de compromiso y audacia al servicio de 8.000 mujeres, aproximadamente, sólo en el último año. Juntos trabajamos cada día desde distintas disciplinas, educación, trabajo social, derecho, psicología y otras. Día a día, unimos nuestras fuerzas en la

defensa y promoción de los Derechos Humanos y de los valores democráticos en territorios de España, Portugal e Iberoamérica.

### **Pero ¿Por qué a las Adoratrices un premio de Derechos Humanos?**

Nuestra historia es larga, se remonta al siglo XIX, no fue este un siglo significativo en tema de derechos y libertades, pero sí fue un siglo en el que surgieron personas, en especial mujeres, sensibles a realidades de exclusión existentes en esa época. Entre ellas, una mujer, Micaela Desmaisières y López de Dicastillo, hoy Santa Maria Micaela, nuestra Fundadora, quién en Madrid, descubrió la compleja realidad de la prostitución. A partir de varias experiencias de voluntariado –podríamos decir hoy- y de encuentros personales, Micaela conoce y se hace consciente de las situaciones que viven estas jóvenes, cambia radicalmente su vida y da una respuesta audaz y pionera en su tiempo.

Más tarde, esta mujer de fuerte personalidad y profundamente creyente, después de un “largo y no fácil camino- en 1856 funda una Congregación Religiosa con la finalidad de: Promover y liberar a la mujer marginada y explotada por la prostitución, la trata o víctima de otras situaciones que la esclavizan y al mismo tiempo ofrecerles la posibilidad de un proceso de reintegración en la sociedad.

Con una pedagogía que pone al centro la persona, Micaela utiliza métodos adelantados para su tiempo, las hace protagonistas de sus propios procesos de cambio, con respeto a su individualidad, con una atención personalizada y con clara proyección de futuro, para su reinserción social y laboral.

Si bien el centro de la respuesta de los proyectos de Adoratrices en todo el mundo es la “MUJER”, en los contextos mencionados, somos conscientes, que no podemos intervenir adecuadamente y de una forma integral y eficaz, si olvidamos otros aspectos propios de esta realidad, como son la **información y el conocimiento actualizado** de las situaciones y problemáticas sociales, el **estudio y el análisis crítico de la realidad** y la **denuncia** de las estructuras que no respetan los derechos humanos, en especial los de la mujer. Al mismo tiempo, promover acciones de **sensibilización e incidencia política**. Nos sentimos urgidas a trabajar por la humanización de las *estructuras que no respetan los Derechos Humanos proclamados por Naciones Unidas, de manera especial en situaciones de injusticia y violación de los derechos de la mujer.*

Desde 1856 –año de nuestra fundación- hasta hoy, nuestra historia como Congregación Adoratrix, es una historia que ha dejado huella en la vida de muchas mujeres manifestada en logros concretos que nos hablan de dignidad, de promoción, de libertad, de esperanza, **de Derechos.**

En este momento, cobra fuerza en mi la palabra ¡ESPERANZA!. Esperanza porque creemos en la vida, en el futuro, porque queremos seguir construyendo futuro con ellas, para ellas...

A todos Uds ¡Gracias! por alimentar nuestra esperanza, gracias porque instituciones como la Defensoría del Pueblo y Universidad Alcalá de Henares, entre otras con las que colaboramos en el día a día, uniendo fuerzas, creando sinergias y complementando nuestras capacidades en favor de las víctimas de la trata, nos permiten soñar con una vida con derechos para todos y todas.

Me alegra saber que compartimos un mismo sueño, sólo con personas, instituciones como las que nos convocan hoy aquí, podemos apostar, y seguir aportando nuestra parte, para la transformación de una sociedad que respete y proteja los derechos humanos, **queremos** hacerla más humana, más justa e igualitaria, más inclusiva.

De nuevo ¡Gracias!

Roma, 13 de abril de 2015.